

una pieza como ni el Luvre ni el museo de Munich no poseen de tanto valor. En Cuanto a los Rembrandt, el retrato del Rabino pintado en 1645 se empareja a los grandes retratos de esta época de de transición, entre los cuales ocupa uno de los mejores lugares. El otro cuatro es de una calidad más excepcional aun. Es un retrato del hijo del artista, Tito, en traje de guerrero antiguo y que llaman *Palas-Atenea* o *Alejandro el Grande* según la fantasía de los eruditos. Fué pintado hacia 1657 o 1658 con la maestría incomprendible que hace de las obras de los últimos diez años de Rembrandt enigmas únicos en la historia del arte. La poesía profunda que se desprende de ella, el misterio espiritual que se junta al de la técnica hacen una obra delante de la cual todo se desmorona y que sólo igualan la *Betsabé* y el *San Mateo* del Luvre. (Trad. de «*Le Mois*»).—J. L.

ESTADOS UNIDOS

Ha sido Nueva York el centro más importante de actividad artística, aunque no puede registrarse ningún acontecimiento de importancia capital.

Una exposición de artistas americanos y europeos tuvo lugar en el Museo de Arte Moderno, en la cual llamaron la atención artistas americanos como *Alexander Brook*, *Thomas Benton*, *Glen Coleman* y *Max Weber*; el pintor mexicano *Siqueiros* y cuadros de *Renoir*, *Cézanne*, *Seurat*, *Matisse*, *Derain*, *Kisling*, *Utrillo*, *Chagall*, *Picasso*, *Pierre Roy* y *Salvador Dali*.

Galerías temporales del Comité de Arte de la Municipalidad de Nueva York.—Estas galerías proporcionan a los artistas residentes en la ciudad el espacio necesario para exhi-

bir sus producciones. No se pagan allí derechos de ninguna especie y cada artista selecciona sus obras. Desde la inauguración de las galerías en el mes de enero, un término medio de trescientos dólares de venta semanal ha sido el resultado positivo de la generosa iniciativa.

Mr. George Pearse Ennis falleció el 20 de agosto a consecuencia de un accidente automovilístico. Mr. Ennis fué presidente de la *Sociedad Americana de Acuarelistas*, exhibió con éxito en todas las ciudades importantes del país y había colaborado con una obra sobre los procedimientos de la acuarela a la colección de manuales técnicos «*El modo de hacerlo*» (*How to do it*).

Los frescos de John Carroll.—Traducimos de «*The Studio*».—Una serie de frescos ha sido agregada a los muros del Instituto de Artes de Detroit. Hace dos años *Edsel Ford* procuró el dinero, cuando *Diego Rivera* fué comisionado y pintó las decoraciones mexicanas; ahora Mr. *Ernest Kansler* y su esposa han hecho posible para un artista americano contribuir a la decoración del edificio. Los nuevos frescos son románticos y líricos. Representan la mañana y la tarde y, en el «*panneau*» central, el crepúsculo.

CRONICA MUSICAL CHILENA

Festivales Bach y Mozart.—Estos festivales constaron de tres conciertos organizados por *Rosita Renard*; y el programa comprendía obras en que siempre participaba el piano, ya sea como solista o bien como parte concertante. Colaboraron *Víctor Tevah*, violín; *Luis*

Clavero, flauta, y las pianistas *Herminia Raccagni*, *Inés Santander* y *Julia Searle* y un grupo de instrumentistas de instrumentos de madera y viento. Los programas anunciaron en su totalidad obras que por primera vez se ejecutaban en Chile. Director de orquesta, el maestro *Theo Buchwald*.

De estos tres programas recordamos especialmente el *Concierto en la menor para piano, violín, flauta, y orquesta de cuerdas de Bach* y el *Concierto en do menor para piano y orquesta K. V. 491 de Mozart*. En esta última obra, *Rosita Renard* nos demostró una vez más el justificado prestigio de que goza como artista de delicados matices en su juego pianístico que le permitió valorizar el arabesco mozartiano con elegante finura.

Armando Moraga.—Pianista chileno recientemente regresado de Europa, donde permaneció alrededor de siete años. Se presentó como solista en el primer concierto sinfónico y dió más tarde algunos recitales en el *Teatro Municipal*. Tanto en el concierto de *Listz* en *mi bemol para piano y orquesta*, como en sus presentaciones personales se reveló como pianista sincero, que aun no ha alcanzado un dominio de sus facultades de ejecutante. Un excesivo abuso del pedal entorpece la claridad de su técnica.

Rayen Quiral.—Esta soprano de origen araucano dió un recital en el Central como despedida de su viaje a EE. UU. Se trata en verdad de uno de los casos más excepcionales de voz, de un registro de gran amplitud. Es de lamentar que poseyendo tan espléndido instrumento no se ajuste en la elección de las obras a un criterio musical más estricto. En el programa de esta joven cantante, prevalece un sentido de lucimiento vocal,

y él comprendía principalmente obras de autores de óperas italianas.

Nathan Milstein.—Violinista ruso que apenas cuenta con treinta y tres años de edad. Un sentido técnico bien acentuado; dinamismo y apasionamiento en las interpretaciones son las características sobresalientes. Recordamos especialmente su interpretación de la Chacone de Bach y de la Sonata en re de Brahms. Milstein por su musicalidad austera y por su dominio violinístico se sitúa en el mismo rango de Heifetz, Kreisler o Thibaud.

Wilhelm Kempff.—Pianista alemán que la réclame anunció como el más grande intérprete de Beethoven y Bach. Ni lo uno ni lo otro. Y aun más, nosotros no nos atreveríamos a clasificarlo al lado de las grandes figuras de hoy. Después de las interpretaciones de Bach por Edwin Fischer, y de Beethoven por Arthur Schnabel, es un poco peligroso presentarse como intérpretes máximos de cumbres como Beethoven y Bach. Wilhelm Kempff nos hizo un Bach romántico, desconstruido en su aspecto polifónico, y en cuanto a Beethoven su técnica que se hacía resentir no le permitió darle el brillo que este autor exige.

LOS CONCIERTOS SINFÓNICOS

En condiciones muy favorables a años anteriores, se ha presentado en esta temporada la Orquesta de la Asociación Nacional de Concursos Sinfónicos. Un aumento visible de sus componentes, un mayor número de ensayos, han logrado beneficiarla ganando en homogenei-

dad y disciplina. Los cuatro primeros conciertos han sido dirigidos por el meastro Armando Carvajal, quien nos ha dado como primeras audiciones en Chile, obras de Corelli, Scarlatti, Weber e Hindemith. En todos ellos ha figurado un autor chileno: Allende, Bisquertt, Leng y Domingo Santa Cruz. Como solistas, Armando Moraga, Victor Tevah, Herminia Raccagni, Rosita Renard y Blanca Hauser.

Una Orquesta como la de la Asociación Nacional de Concursos sinfónicos debería preocupar más particularmente al Estado. Es tiempo que entre nosotros exista un organismo orquestal permanente. Su creación solucionaría una serie de problemas afines: el de la Radio del Estado, mejor organización del Teatro Municipal, trayendo con ello un nuevo criterio en el campo de la ópera y del ballet.

Misceláneas de Próspero Bisquertt.—Con este título Próspero Bisquertt reunió cinco trozos para orquesta, cuyo nexos común era un sentido conceptual más que temático: Aire Chileno, Marcha grotesca, Claro de Luna, Arlequín y Bodas de Pierrot.

Es curioso constatar el desenvolvimiento de la trayectoria musical de este compositor. Obras como Taberna al Amanecer y Procesión de Mayo, un tanto densas para pasar después por la Suite Nochebuena, en que la expresión musical se simplifica y llegar a esta Suite que Carvajal nos dió como primera audición, en que encontramos a Bisquertt elaborando con un espíritu más concentrado, libre del exceso de material sonoro. Miscelánea es un conjunto de verdaderos esbozos con espontaneidad y gracia. Combinaciones armónicas cris-

talinas, acertado juego rítmico le confieren una elegante vitalidad que esta obra puede situarse al lado de lo mejor que en este género se ha producido, especialmente en Francia.

Cinco piezas breves para orquesta de cuerdas, de Domingo Santa Cruz. El carácter majestuoso de la pieza inicial de este suite de Domingo Santa Cruz concebida en un ambiente de «concerto grosso», en que los contrastes de la masa sonora densa primero, se acentúa después con la cantilena pastoril que exponen las violas, nos da desde el primer momento una idea exacta del espíritu que ha de animar a toda la obra. Tratada la orquesta, subdividiendo las partes y en una atmósfera polifónica de buena ley, ella se adapta a las más opuestas modalidades expresivas del autor.

Trozos como el segundo movimiento, con su constante pedal cromático y en cinco tiempos, o el juego esencialmente contrapuntístico del siguiente que se aparta de la concepción del cuarto trozo, en una atmósfera de inquietud trágica, son tratados por Santa Cruz, manteniendo una línea arquitectónica que a pesar de la oposición entre uno y otros, se amarran entre sí.

El scherzo final, rítmico y dinámico nos trae ciertas reminiscencias españolas. Tal vez la sonoridad se mantiene en un tono demasiado homogéneo; de aquí que al parecer momentáneamente algunos recursos instrumentales que le imprimen un colorido diferente, destruye favorablemente esta similitud sonora.

Esta Suite de Domingo Santa Cruz es una de las mejores obras que se han escrito en Chile.